

Comprendió al momento lo fácil que sería para sus agentes realizar todas las ganancias imaginables. Con su aparato de organización multiplicaría los gastos en su exclusivo lucro. El documento que debe leer Calhoun para ser veraz y justiciero en el puesto de informador que le tiene encomendado el diario estadounidense, le dirá que la Simmons cargaba "indebidamente sueldos en las planillas mensuales". Le dirá que ocupaba "un personal técnico incompetente en los diferentes trazados" de carreteras que realizaba. No es la Simmons la albura que Calhoun presenta ante el Departamento de Estado sacrificada por un Gobierno pequeñillo. Afortunadamente se le dió ese trato, porque de haber continuado el país en manos de una Compañía sin escrúpulos, el desastre en la construcción de carreteras sería ahora aterrador. Por repudio espontáneo se eliminó a esa Compañía que nos sorprendía en tinieblas en lo referente a hechura de caminos. La técnica nuestra estaba acostumbrada a una ingeniería primitiva y torpe. De pronto la firma con nombre inglés aparece desplegando su aparato costoso y maravillante. La toleramos complacidos y nos imaginábamos que era un poder de civilización. Nadie había que adivinara en ella lo que realmente era. Por esto pudo gastar sin medida, trazar todos los caminos que distrajeran la preocupación que hace nacer la planilla crecida. No disponía Costa Rica de una oficina técnica de caminos que vigilara, que sometiera a prueba la capacidad de la Compañía emigrada del Norte. Todo era facilidad para el despilfarro y la Simmons vió cómo con poco esfuerzo la ganancia se multiplicaba.

Así fue la conducta de la Compañía que la correspondencia mentirosa quiere presentar indefensa al Departamento de Estado norteamericano. No creemos que el favor que tanto prodiga ese Departamento a los intereses yanquis situados en la América nuestra, se vuelva hosco contra nosotros. No debe olvidarse que el país condenó de un modo rotundo la falta de escrúpulos de la agencia constructora a quien había entregado un gran negocio de fomento. Las palabras del país fueron éstas: "No puede dejar por un momento más tan cuantiosos intereses en manos de personas que no han revelado capacidad ninguna para manejarlos con acierto". Y si eso dijo el país y si hay un tribunal que conoce del litigio, no es natural que prendan las intrigas de los corresponsales mal informados. A Calhoun le pidieron ardor para condenar al tribunal en lo que éste signifique ejecución por petición del representante de nuestro Gobierno. Él lo hace, pero si es descrédito lo que busca, debe saber que no lo traerá. El costarricense vigilante sabe que el litigio es grande y tiene fe en los hombres que aportan su esfuerzo en favor de la nación. No tema la Simmons. No contrate pregoneros de su dolor.

Y si hemos comentado la información del corresponsal de *The New York Times*

es con el anhelo de que no corran las falsedades de un individuo que escribe oyendo la voz del interés. Alguien leerá nuestras palabras y si es ojo de americano de la América nuestra el que las recoja, ellas deben hacerlo meditar. Necesitados estamos de que se medite en tanto suceso abandonado a la indiferencia colectiva. Lo que ahora ocurre a Costa Rica por su carencia de preparación, con la Compañía norteamericana, también ha de ocurrirle a cualquiera de nuestros países. Hoy es compañía yanqui, pero mañana será inglesa, o alemana, o francesa. Para dañar nuestro derecho dicen los marinos de la prensa del Norte que estamos influidos de sentimientos de odio contra los intereses de su nación. Lo mismo dirán otro día los marinos de cualquier otra flota periodística. Queremos señalar el caso de Costa Rica con la agencia fenicia, para decir que no se puede abrir el tesoro de un pueblo a la especulación. Con el tecnicismo de que hacen alarde los que tantean la ganancia cuantiosa, nos deslumbran, nos engañan, nos maniatan para gritarnos, como dice Ruskin, variando el grito clásico, la bolsa y la vida. Es cierto que a veces el conocimiento técnico es imprescindible en muchos aspectos de la vida de un pueblo, pero necesitamos saber, estar seguros de que la colaboración que nos llega es la de la ciencia y no la del conquistador desalmado. Entiendan bien aquellos que propagan en su nación sentimientos de odio nacidos en los pueblos de por acá, que tales

sentimientos no provienen sino del trato indigno que se nos da. No seremos sumisos a ninguna clase de conquistas. Y si porque nos revelamos y exigimos respeto despertamos la cólera ¿qué nos esperaría si calláramos y sonriéramos al conquistador? De seguro no tendrían ocupación esos reclutados para la corresponsalía de los periódicos voluminosos. Países esclavos no necesitan vigilantes. Se les manda hecho lo de hoy y lo de siempre. Uniformada la vida de un pueblo, la penetración de la conquista es blanda y ligera. El marino norteamericano, que también lo es el del ejército periodístico, emprende en los pueblos la tarea de uniformar. Acabar con las vidas rebeldes, desatar la fuerza que avasalle y mate la libertad de un pueblo. Atentos tenemos que estar contra todos ellos. Por esto es que hemos comentado la correspondencia calculada y mentirosa del marino Calhoun. Queremos obligarlo a que sea veraz en la relación de hechos que tienen suma importancia en la vida de un pueblo pequeño. La víctima que según él es su Compañía constructora de caminos, no es más que una agencia de especulación sin freno. Nuestro Gobierno la ciñó al freno mular que ahora tasca con tanta queja, cuando la vió desatada contra los dineros que costaron sacrificio y peligros. Diga esto a su Gobierno y pídale además justicia y empeño invariable de vigilar la conducta de esas agencias que sólo ven en nuestros países el negocio fácil y podrido.

Juan del Camino

Cartago y setiembre del 31.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Nuestro amigo don Ventura García Calderón nos honra con este envío:

Holofernes. (Drama sincopado). París. Ediciones de *Poesía*. 1931.

En la página 98 de *La agonía del Cristianismo*, por Miguel de Unamuno, hallamos.

Honorato de Balzac, en un profundo estudio de la vida de provincia, *El Cura de Tours*, donde leemos aquellas admirables líneas sobre *la città dolente* de las doncellas viejas a propósito de mademoiselle Salomón, que se hizo madre quedando virgen, Balzac, al fin de esa joya psicológica, escribió una página imperecedera sobre el celibato.

Fijémonos en las Ediciones *Anaconda*, tan selectas, tan elegantes. De ellas se cuida nuestro amigo Santiago Glusberg, que también tiene sus Librerías *Anaconda*, en Buenos Aires, Rep. Argentina (Florida 508: Casa Central).

En estos días nos ha remitido:

Benito Lynch: *Raquela*. Novela Tercera edición, nueva, completamente corregida.

Benito Lynch: *El antojo de la patrona y Palo verde*. Dos novelas. Nueva edición completamente corregida.

Roberto J. Payró: *Cuentos del otro barrio*.

Benito Lynch: *De los campos porteños*. Cuentos.

Un esfuerzo considerable:

Summa Artis. Historia general del Arte, por Cossio-Pijoan. Espasa-Calpe. Madrid. 1931.

Nos llega el tomo I:

Arte de los pueblos aborígenes, por José Pijoan.

Un encanto de obra: recreo y estudio a un tiempo.

De los autores:

Tristán-Maroff: ("Impresora Uruguaya" Esquina Cerrito y Junca. Montevideo, Uruguay):

Wall Street y Hambre. Nota biográfica por Enrique González Tuñón. Montevideo. 1931.

Historia novelesca de dolor y de miseria, en el país más rico del mundo, de muchos que trabajan por una humanidad mejor.

Juan Manuel Ruíz Espárra: *Caolín*. Poesmas. Editorial "Cultura". México, D. F. 1931.

Con el autor: 9ª de Londres, N° 203. México, D. F. México.

Carlos Gómez Cornejo: *Poetas bolivianos de izquierda*. La Paz, Bolivia. 1930.

Hizo la carátula Pablo Iturri Jurado (Ramón Katari).

Por la Biblioteca Nacional, Montevideo, Uruguay, no llega:

Juan Antonio Zubillaga: *Estudios y Opiniones*. Crítica. Tomo I: Derecho, Historia, Sociología. Tomo II: Obras literarias. Montevideo. 1931.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores